

Está de más que con motivo de la reedición de "Anillos", explique a Neruda. Ha-

ce tiempo que Neruda se explica solo. Está de más, de igual modo, que explique a Tomás Lago. ¿Qué hago entonces si los hombres y las cosas se explican por su cuenta?

Hay algo, sin embargo, que merece una explicación.

Esta 2.ª edición de "Anillos" conforme al volumen original.

Si Neruda viviera, si Tomás Lago viviera, ambos agradecerían el acierto del fino arte de imprenta con que se ha hecho la segunda entrega del libro publicado por primera vez en 1926, cuando los dos tenían apenas poco más de veinte años.

Fino arte de imprenta.

¡Por Dios qué antiguo parezco diciendo estas cosas!

Sería injusto que por exceso de modestia personal silenciara mi papel en la reaparición tan grata y tan digna de "Anillos".

Cuando yo era muchacho, en el poema llamado "El otoño de las enredaderas", de Pablo Neruda, leí lo siguiente:

"Amarillo, fugitivo, el tiempo que degüella las hojas avanza hacia el otro lado de la tierra, pesado, crujidor de hojarascas caídas. Pero, antes de irse, trepa por las paredes, se prende a los crespos zarcillos, e ilumina las taciurnas enredaderas. Ellas esperan su llegada todo el año, porque él las viste de crespones y de broncerías. Es cuando el otoño se aleja cuando las enredaderas arden, llenas de alegría, invadidas de una última y desesperada resurrección...". Y más adelante: "Ya han emigrado los pájaros, han fijado su tracción cantando, y las banderas olvidadas bordean los muros carcomidos...".

A mí, entonces, 1941, 1942, se me confundía a menudo la vida con la literatura. En 1940 se me había honrado copiosamente en el liceo por haber escrito un cuento sobre un perro cojo, que era parte de la realidad del barrio en que vivía.

En el poema "El otoño de las enredaderas" encontré todos los elementos que constituían el tesoro de mis días. En mi casa había madre selvas y jazmines. También pájaros, también muros carcomidos, también banderas olvidadas...

No creí que el poeta me interpretara. Creí interpretarlo, comprenderlo. Me oí diciendo: "¡Qué chico es el mundo!".

Explicación de "Anillos"

Por Luis Sánchez Latorre

les escribíamos versos que ellas no leían nunca. Con los amigos intercambiábamos impresiones acerca de la fragilidad sentimental del género femenino. Hablábamos de Nietzsche, de Schopenhauer. Citábamos sentencias desalentadoras de la obra "El amor, las mujeres y la muerte"; "Mientras más conozco a los hombres, más quiero a mi perro"; "La mujer es un animal de pelo largo e ideas cortas".

En verdad, a los 14 o 15 años llegábamos extenuados de pesimismo a prosternarnos ante unas colegialas que aún no adquirían permiso para pintarse los labios. Yo me humillé por lo menos dos veces en un año ante una niña rubia que parecía una joya y que se llamaba Perla. En una ocasión me abofeteó delante de mis amigos en el pasco vespertino de la Plaza Yungay y en una segunda oportunidad me devolvió sin abrir la caja de bombones que le había regalado un año antes.

Todos estos desórdenes del otoño -no sé si era marzo o abril- me resultan hechos luciferinos. Como el tiempo pasa he llegado a dudar de todo. Incluso de la estrictez histórica de mi conciencia para juzgar la realidad de aquellos acontecimientos.

Salimos, no obstante, indemnes con los poemas de "Anillos". En el poema "Cruz de vidrio", de Tomás Lago, leí: "Está lloviendo con el fin de que nos pongamos tristes".

¡Qué maravilla oír esto! Lluve para que nos pongamos tristes. Yo me ponía triste apenas caían las primeras gotas del invierno. Una de las virtudes de la Providencia es darnos a todos, sin distinción de credo político o de condición económica, el mismo acceso al invierno, y, por ende, a la lluvia y a la tristeza.

Ya en mi aplomada y serena adultez, aprovechando mi situación de miembro adjunto del directorio de la Fundación Pablo Neruda, estimé conveniente recomendar la reedición conjunta de la obra escrita en su juventud por Pablo Neruda y Tomás Lago. De esta forma aparecieron Paulo Slachevsky y Silvia Aguilera, editores, allanando no escasos contratiempos de todo orden.

He aquí el libro que queríamos tener de nuevo para reinaugurar las imágenes de algunos de nuestros más encendidos y bellos momentos de juventud.

Bra la época de los primeros y grandes amores, de los primeros y grandes amigos.

A las muchachas

Anillos [artículo] Luis Vargas Saavedra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Saavedra, Luis, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Anillos [artículo] Luis Vargas Saavedra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile